pedida la autorizacion para proveer á algunos de los asilados más destructores, más sucios y que más propenden á la desnudez, de unos vestidos de jerga que al ménos los cubran y abriguen en la estacion próxima de los frios; mas nada de esto es suficiente para remediar la urgentisima necesidad de vestir y abrigar á todos los enfermos, ni satisfacer los humanitarios sentimientos de la Junta, y poner á cubierto su honra.

[Concluid.]

ACADEMIA DE MEDICINA.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 9 DE ENERO DE 1878.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesion á las seis y media de la tarde.

Es aprobada el acta anterior.

Se da primera lectura al Dictámen del Jurado de calificacion, que examinó la única Memoria presentada para optar al premio de 300 pesos que tiene señalados la Academia á quien mejor resuelva la cuestion propuesta. El Dictámen concluye con las siguientes proposiciones, que se discutirán en la próxima sesion:

1.^a Se adjudicará el premio de trescientos pesos, al autor de la Memoria que lleva por epigrafe el siguiente lema: «Cuando se dote á México de un buen sistema de atarjeas y desagüe, llegará á ser la mejor estacion del mundo para los tísicos.»

2.^a La Memoria se publicará en la Gaceta Médica.

3.^a Se hará un sobretiro de trescientos ejemplares por cuenta de la Academia, de conformidad con lo que previene el artículo 9 de la Convocatoria.

El Sr. Egca hace su lectura de reglamento: "Observacion de un caso de intermitente pernicioso de forma congestiva."

Toman la palabra algunos socios.

El que suscribe, refiriéndose al bromhidrato de quinina usado en fuerte dosis por el autor del trabajo, expone que no le sorprende la tolerancia para una dosis tan excesiva, pues ha podido juzgar de una manera inequívoca, que contra la razon química y lo que podía presumirse, el bromhidrato obra con ménos actividad que el sulfato de quinina. Cita algunos hechos en su apoyo.

Participan de la misma opinion los Sres. Vértiz y Lobato, quienes hablan sucesivamente, citando tambien diversos hechos.

El Sr. Andrade los cree de una actividad análoga, pero siempre ha preferido usar el sulfato, que es bien conocido en sus aplicaciones y efectos: el

bromhidrato entiende que debe reservarse para las inyecciones subcutáneas, para las que fué principalmente recomendado desde el principio. En cuanto á la solubilidad de éste, ha podido observar lo mismo que se ha dicho, y es, que no se disuelve fácilmente; que consultando este punto con el Sr. Kaska, pudo ver en un artículo del Journal de Pharmacie, que dependia de que habia en el comercio dos bromhidratos de quinina, uno básico y otro neutro, los que gozaban de distinta solubilidad, y explicaba la contradiccion aparente de las personas que habian hablado ántes.

El Señor Presidente hace notar, que la publicacion de la Gaceta sufre algun retardo, debido á que los Señores que tienen que revisar las pruebas de la imprenta no las devuelven en un corto plazo, y para evitar el inconveniente que señala, suplica á todos los socios que se encuentren en este caso, se sirvan devolver las pruebas corregidas dentro de las veinticuatro horas despues de recibidas, en la inteligencia que se tendrán como aprobadas, y sin necesidad de coreccion, las que no sean devueltas pasado este tiempo.

Dada la hora de reglamento se levantó la sesion. Asistieron los Sres. Andrade, Bandera, Carreaga, Egea, Fénelon, Hidalgo Carpio, Labastida, Lobato, Lavista, López Muñoz, Ortega D. Andrés, Ramirez Arellano, Reyes D. José María, San Juan, Semeleder, Vértiz y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJÍA.

REVISTA EXTRANJERA.

Por parecernos de oportunidad, pues que como nuestros lectores habrán visto por las actas de la Academia, se discute actualmente el premio sobre una Memoria presentada á ella, reproducimos íntegro el artículo siguiente, tomado de los números 15 y 16 de la «Revista Médico-Quirúrgica de Buenos Aires.»

Influencia de las montañas de Córdoba y las Alturas Andinas en la tisis pulmonar.

Hemos visto recientemente en el diario la «República,» que D. Emilio R. Coni, director de esta *Revista*, ha publicado un folleto sobre la estadística mortuoria de Buenos Aires en 1876, en la cual manifiesta la marcha progresiva de la tisis tuberculosa desde el año 1869 hasta 1876. Segun sus investigaciones estadísticas resulta, que en 1869 hubieron 370 defunciones de tisis pulmonar, y que en 1876 llegaron al número 783, siendo un aumento de 413 defunciones en siete años. Esta estadística mortuoria revela oscilaciones dignas de fijar la atención de los médicos que se dedican al estudio de la Higiene pública. Las variaciones en el número de los fallecidos no se limitan á la mortandad general, sino